



Mar Venegas (2013). *Amor, sexualidad y adolescencia. Sociología de las relaciones afectivosexuales*, Granada, Editorial Comares. 226 páginas.

El sistema educativo español está viviendo importantes transformaciones, procesos de cambios o, más bien, de retrocesos en muchos aspectos. El tema de la Educación Afectivo Sexual es uno de ellos. La eliminación de la efímera “Educación para la Ciudadanía”, espacio escolar donde al menos se podían impartir contenidos sobre este tema o la defensa de la educación segregada por sexos y su legitimación legislativa son algunas muestras del momento de regresión que estamos viviendo. En este

contexto nos encontramos con este trabajo que reivindica la importancia de la Educación Afectivo Sexual en la formación de los adolescentes. Mar Venegas presenta una interesante y completa investigación sobre la educación afectivo-sexual de los adolescentes, desde una mirada y perspectiva sociológica y comprometida. Sin duda se trata de una obra de gran interés tanto para investigadores como para profesionales educativos preocupados por el desarrollo de una ciudadanía más comprometida con la igualdad de género.

Tomando como punto de partida el enfoque psicopedagógico presente en los programas de educación sexual en España, la investigadora incorpora el enfoque sociológico y feminista para diseñar un programa que contiene elementos cognitivos, afectivos, conductuales y relacionales. Con respecto a la Sociología, es en la última década del siglo XX cuando de forma más explícita la gran sociología se empieza a dedicar a los asuntos de la intimidad. Pero las aportaciones de la sociología van más allá y son necesarias para tomar una postura epistemológica básica, la de trabajar sobre el término “política afectivo-sexual” para “aludir a un objeto de investigación que se refiere a la red relacional que son las relaciones afectivo-sexuales, en tanto que relaciones de género, sexualidad, afectividad y cuerpo, mediadas siempre por el poder como principio de estructuración social” (21). La teoría social feminista ocupa un lugar fundamental en esta obra, la autora revisa de forma exhaustiva los principales debates y contribuciones sobre los cuatro componentes estructurales: género, sexualidad, afectividad y cuerpo.

De la amplia revisión teórica consigue: primero, definir la política afectivo-sexual a través de las relaciones de poder, de producción, emocionales y

simbólicas; segundo, utilizar el concepto de “régimen afectivo-sexual” como un “modelo estructural históricamente construido de relaciones de género, así como las definiciones de masculinidad y feminidad derivadas de ello, que existe en una sociedad y un momento histórico determinados”. Entendiendo además que masculinidad y feminidad no son sólo un reflejo del género de la conexión o imbricación con la sexualidad, afectividad y el cuerpo. Modelos estructurales que, dice la autora, cristalizan en las instituciones (barrio, familia, escuela grupo de amistad y pareja) (35). En tercer lugar, elaborar un modelo sociológico que le va permitir investigar la política de las relaciones afectivo-sexuales. Por último, formular un modelo epistemológico para investigar los procesos de socialización y subjetivación presentes en la formación del sujeto, tomando como referencia el concepto moderno de identidad e interpretando al individuo como sujeto agente, activo y creativo de la resistencia. Si la socialización vela por la norma y la integración social en la constitución del actor que hace posible la reproducción social, la subjetivación destaca la agencia del sujeto, el sujeto activo y creativo de la resistencia que introduce espacios para el cambio social. Y es que “los procesos microsociológicos de socialización y subjetivación ocurren como prolongación de ida y vuelta de los procesos macrosociológicos de reproducción y cambio, respectivamente” (38).

Pero Venegas no se conforma con diseñar un programa de Educación Afectivo Sexual para adolescente sino que pasa a la acción y lo implementa en dos colegios de la ciudad de Granada (uno de clase obrera y otro de clase media). Por tanto, la implicación de la investigadora es clara. Tomando partido, sin complejos, por el rol de investigador-actor, reconoce que el programa fue pensado “como espacio para promover un cambio hacia la igualdad en las relaciones afectivo-sexuales de las y los adolescentes que han participado en esta investigación” (17). Resulta alentador la posición de la investigadora aunque existe un registro realmente idealista en este planteamiento, dotando a la formación reglada escolar de un importante poder frente al resto de regímenes sociales. En cualquier caso, compromiso ético y científicidad están presentes en los objetivos y en el desarrollo de esta investigación. La apuesta por una metodología participativa y crítica la aleja intencionadamente del discurso empirista, objetivista del positivismo, porque, como reconoce la autora “me interesan las personas, sus afectos, sus experiencias, sus relaciones” (56).

De las interesantes evidencias empíricas subrayamos las referidas al género, cuerpo y romance. Con respecto a las configuraciones y percepciones sobre el género destacamos: que no existe la imagen de familia como espacio armónico, sin conflicto, presente en el funcionalismo; que la igualdad de género y modelo democrático se dan juntos, están relacionados, que existe una tendencia débil pero real al cambio hacia familias más igualitarias y democráticas, aunque por ahora se trata de las familias con mayor nivel educativo y mejores posibilidades materiales de existencia. Se evidencia la

estrecha relación entre clase social y género; así pues se demuestra la tesis sociológica de que la incorporación de las mujeres al sistema educativo y al mercado laboral cualificado ha generado cambios en la familia, género y sexualidad, “transformando así la estructura social en términos generales” (80). Sin embargo, la socialización en torno a las relaciones de trabajo en la familia sigue apuntando hacia la reproducción del modelo patriarcal; y en relación a las relaciones simbólicas, los resultados muestran una brecha entre los discursos y las prácticas. Es decir, los discursos muestran una clara proximidad a la igualdad pero no las prácticas que siguen dando cuenta de la desigualdad de género.

El cuerpo es una estructura importante en tanto que tiene un papel central en los programas de Educación Afectivo Sexual, atraviesa las tres estructuras que integran la política afectivo-sexual (género, relaciones sexuales y afectivas) y asimismo en el cuerpo se imbrican la materialidad y los discursos sociales. Discursos configurados en torno a un *habitus* corporal que se da en un contexto social caracterizado por el capitalismo tardío, la globalización, la deslocalización y el cambio social acelerado, donde todo es mercantilizado, incluyendo el cuerpo, donde se priman la estética y el cuidado corporal regidos por los valores de juventud, delgadez y belleza, identificados mediáticamente con éxito personal y felicidad, Un cuerpo que consume y desea compulsivamente (144).

El romance adolescente es un aspecto central donde se materializan las configuraciones de género, cuerpo, sexualidad y afectividad. Tomando como apoyos, por un lado, a las autoras que han trabajado el tema desde una perspectiva sociológica (McRobbie, Holland y Eisenhart) y a los más representativos investigadores de la “sociología del amor” (Beck y Beck-Gernsheim, Giddens, Bauman, Bourdieu, Gómez, Castells y Subirats) y, por otro, a las Teorías de la Producción Cultural, Mar Venegas encuentra que el amor emergente está más arraigado entre los chicos que entre las chicas, más identificadas aún con el modelo de amor romántico. Pero además demuestra que si queremos conocer el romance adolescente en su complejidad debemos considerar las perspectivas de clase, género y etnia, no sólo como un pasivo reflejo reproductivo de las estructuras sociales sino como una manifestación cultural que contiene producción, resistencia y, también, reproducción.

Analizar los valores, normas y prácticas sobre género, sexualidad, afectividad y cuerpo, en esferas cotidianas como son barrio, familia, escuela, grupo de amistad y pareja, es un trabajo necesario e imprescindible para diseñar e implementar programas de Educación Afectivo Sexuales realistas y comprometidos con la transformación de percepciones y hábitos. Mar Venegas lo ha hecho y sin duda su trabajo es una obra de referencia.

Carmen Nieves Pérez Sánchez
Universidad de La Laguna, España